

Crítica a la pregunta "¿Pueden los animales ser morales?"

Angel Longueira Monelos

Universidad de Santiago de Compostela

4gatosbluesband@gmail.com

"¿Qué diferencia de orden práctico supondría para alguien el que fuera verdadera tal idea en vez de su contraria? Si no puede señalarse ninguna diferencia práctica, entonces las alternativas significan lo mismo de manera práctica, y toda disputa es vana¹."

Pragmatismo, de William James.

ISSN 1989-7022

 DILEMATA año 4 (2012), n° 9, 65-68

Mark Rowlands se pregunta en el título de su artículo si los animales pueden ser morales. A continuación defenderé empleando una analogía que esta cuestión plantea un pseudo-problema práctico cuya solución no tiene importancia ni siquiera para nuestros discursos. Da igual que la respuesta sea *Sí* o *No* o *La pregunta carece de sentido*. En cualquier caso, nuestras acciones y afirmaciones serán, en lo relevante, iguales.

Supongamos que existe un mundo en el que nadie, ni siquiera los seres humanos, tiene actitudes intencionales. Pese a todo, las personas que lo habitan explican, justifican y predicen los comportamientos de los sujetos apelando a ellas, diciendo que Mateo acudió a casa de Patricia porque *quería* verla, que Juan empezó a correr porque *creyó* ver a Francisco, que María irá al cine porque le *apetece* ver una determinada película, etcétera. Lo que hace la gente aquí es decir que alguien tiene una determinada actitud intencional cuando lo que tiene es la disposición a tener el comportamiento que tendría si tuviera dicha actitud. Si Mateo tiene la disposición a comportarse como se comportaría si quisiera ver a Patricia, quiere ver a Patricia; si



Received: 26/04/2012
Accepted: 04/05/2012

Juan tiene la disposición a comportarse como se comportaría si creyese ver a Francisco, cree ver a Francisco; si María tiene la disposición a comportarse como se comportaría si le apeteciese ir al cine, le apetece ir al cine; etcétera².

Imaginemos ahora que nos despertamos un día y que no sabemos en qué mundo estamos. Podemos estar en el que siempre hemos estado, en el mundo donde la gente tiene verdaderas actitudes intencionales, auténticas creencias, deseos genuinos... o podemos encontrarnos en el mundo sin dichas actitudes que acabo de describir. Pues bien, sea cual sea el lugar en el que estemos, la pregunta "¿El comportamiento de los seres humanos de este mundo está motivado por actitudes intencionales, es intencional?" plantea un pseudo-problema práctico, pues no importa cuál sea la respuesta: nuestro comportamiento y el de las demás personas seguirá siendo exactamente el mismo y en cualquier caso seguiremos apelando a actitudes intencionales para explicar, predecir y justificar comportamientos.

Algo análogo ocurre en el caso de la pregunta que plantea Rowlands. Imaginemos un mundo en el que el comportamiento externo de los animales es idéntico al que podemos observar en el nuestro. En él, los animales realizan acciones que son buenas y/o correctas y las personas hablan como si esto fuera precisamente así. A veces dicen que el león ha sido cruel, que el elefante ha tenido un gesto atento, que el mono se ha comportado con generosidad, etcétera. Ahora supongamos un mundo en el que el comportamiento externo de los animales es idéntico al que pudimos observar en el mundo anterior. En este, los animales no realizan acciones buenas y/o correctas, pero cuando su comportamiento externo es el que tendrían si estuvieran realizando acciones morales, las personas hablan como si de hecho las estuvieran llevando a cabo. Cuando el león se comporta como se comportaría si fuera cruel, dicen que es cruel; cuando el elefante se comporta como se comportaría si fuera atento, dicen que es atento; cuando el mono se comporta como se comportaría si fuera generoso, dicen que es generoso; etcétera.

Imaginemos ahora que nos despertamos y que no sabemos en cuál de los dos mundos anteriores nos encontramos. Lo que sucede es

que, sea el mundo que sea, la pregunta "¿Pueden los animales ser morales?" plantea un pseudo-problema práctico, pues no importa cuál sea la respuesta: nuestro comportamiento y el de las demás personas seguirá siendo exactamente el mismo y en cualquier caso seguiremos hablando –o, al menos, seguirá siendo legítimo desde un punto de vista práctico que hablemos– como si los animales realizaran de hecho acciones morales. ¿Por qué? Porque como en el caso de las actitudes intencionales, la apelación a acciones morales puede ser explicativa, predictiva o justificativa sin que existan los elementos a los que se refiere –en este caso las acciones y las motivaciones morales–. Es suficiente con que se den los mismos comportamientos externos y las disposiciones que se darían si existieran, ya que, en realidad, *son tales disposiciones y no su carácter intencional o moral las que posibilitan las explicaciones, predicciones y justificaciones*. Por ejemplo: "El mono le ofreció la banana a su compañero porque es generoso" explica un comportamiento porque al hablar de generosidad se indica una disposición a comportarse de un determinado modo –repartiendo bananas y otros recursos– en determinadas circunstancias. Si el mono tiene la disposición que corresponde a la generosidad, pero no es, en sentido estricto, generoso, no importa: la oración continúa siendo explicativa, porque continúa subrayando la presencia de la disposición –y su activación en un determinado momento–. Si se quiere, en este caso la oración "El mono le ofreció la banana a su compañero porque es generoso" es metafórica, pero eso no quita que continúe siendo explicativa, o, si se quiere, "explicativa" entre comillas para marcar su no literalidad. En la práctica es lo mismo. Esto vale también para las predicciones, justificaciones y meras descripciones de comportamientos que se apoyen en las descripciones intencionales y morales³.

Retomando la cita de William James: "Si no puede señalarse ninguna diferencia práctica, entonces las alternativas significan lo mismo de manera práctica, y toda disputa es vana". Precisamente por esto, cualquier debate que pueda formarse en torno a la pregunta propuesta por Rowlands será inútil y carente de sentido.

Bibliografía

Dennett, Daniel C. (1991): *La actitud intencional*, Barcelona, Gedisa.

James, William (2000): *Pragmatismo*, Madrid, Alianza Editorial.

Notas

1. James, 2000, pp. 79-80.
2. Los habitantes de este mundo aplican variantes de la estrategia intencional que propone Dennett en *La actitud intencional* (1991, pp. 25-49).
3. Se podría sugerir una argumentación análoga para probar que la pregunta "¿Pueden los seres humanos ser morales?" plantea un pseudo-problema práctico y que la existencia o inexistencia de hechos morales carece de relevancia práctica.